

FICHAS DE LECTURA Y REFLEXION

Grupo Misionero Javeriano 2024-2025

Ficha 8 MARÍA, LA JOVEN QUE CREYÓ EN UN FUTURO ESPERANZADOR



María, la joven que supo decir SÍ

María no lo tuvo fácil. El ángel Gabriel fue portador, ante María, de un mensaje de esperanza para toda la humanidad de parte de Dios. Ante la desesperante tozudez del género humano que rechazó el proyecto de Dios de hacer de la tierra un eterno paraíso donde sus hijos vivirían la felicidad en el cielo terrestre.

La primera humanidad, representada en el hombre Adán y en la mujer Eva, creados a ***“imagen y semejanza de Dios, varón y hembra los creó”*** (Gen 1,26-27) se encargaron de entorpecer la voluntad del Dios creador con su acto desobediente y rebelde. La tentación está servida. El poder es apetitoso y deseable. Y **el hombre y la mujer asumieron elegir en plena libertad la ruptura con el Dios creador**. Tras la desobediencia vino la división, la ruptura entre hombre y mujer, culpándose mutuamente, no asumiendo la responsabilidad del gran “pecado” de desobediencia. Eligieron no vivir en el paraíso sino en la tierra, donde sobrevendrían los problemas, el trabajo, el hambre, el desencuentro, la desunión, los sufrimientos, la lucha por la supervivencia con dolor y sufrimiento. **Se acabó la esperanza de vivir en el cielo.**

María es esa mujer que responde a la propuesta de Dios de ***“hacer un cielo nuevo y una tierra nueva”*** (Is 65,17; Is 66,22; 2Pe 3,13). Pedro nos dice que el cielo nuevo y la tierra nueva serán donde ***“mora la justicia”***. **Las cosas serán completamente nuevas**, y el viejo orden de cosas, con el dolor y la tragedia que lo acompañan, habrá desaparecido.

La tierra nueva estará libre de pecado, maldad, enfermedad, sufrimiento y muerte. Será similar a nuestra tierra actual, pero sin la maldición del pecado. Será la tierra **tal y como Dios la concibió originalmente. Será el Edén restaurado.**

La Virgen María asumió con total libertad y responsabilidad el nuevo plan de Dios, un futuro de esperanza para toda la humanidad.

María, la Virgen de la Esperanza, al contrario que la primera mujer, Eva, no abortará el nuevo proyecto liberador de Dios. Se deja llevar, se siente alegre y dichosa, llena de gracia y humilde servidora de la voluntad del Padre Dios. ***“Hágase en mí según tu palabra”***. Aquí estoy, Señor, para lo que tú quieras, para lo que tú mandes, quiero llenar el mundo de alegría y me llamarán dichosa y feliz por haber acogido tu Palabra, por

haber respondido a tus expectativas de llenar el mundo de luz y de esperanza en un nuevo amanecer salvífico.

María, creyó contra toda esperanza

María no lo tuvo fácil a la hora responder a la propuesta divina. Por una parte, asumir el mensaje, nada común, de ser la mujer elegida por Dios para ser la madre del Mesías Redentor; y, por otra, que Ella sería la portadora de la Buena Noticia para toda la humanidad de que, por fin, se recuperaría la esperanza de que la promesa del Dios de la vida se realizará y se cumplirá con la aceptación que ella tuvo.

Fueron muchas las dificultades de María para ponerse al lado de Dios y responder a sus exigencias. Dificultades de tipo personal, muy joven aún, afrontar el hecho de estar soltera sin conocimiento de varón. Dificultades, también, de carácter familiar, social y, sobre todo, religioso. El Señor, por medio del ángel, disipa sus dudas y temores, pues lo que es imposible para los hombres, no lo es para Dios, que lo puede todo (Lc 18,27). Y así se puso incondicionalmente en manos de la bondad y la ternura del Padre Dios.

María es la mujer de la esperanza, de la fe y del amor más grande. Colmando de esperanza a toda la humanidad, por su respuesta al cumplimiento de la voluntad de Dios. *“Hágase en mí según tu palabra”, “aquí está tu sierva para hacer tu voluntad”* (Lc 1,26-38).

Se confió plenamente a las manos del Padre, creyó en su palabra, sintió que su Hijo Jesús sería el Mesías Redentor, que vendría para restaurar la esperanza de la humanidad.

María supo acoger el anuncio del ángel sintiéndose fortalecida y tocada por la presencia del Espíritu del Señor para superar las pruebas consiguientes a su aceptación firme y decidida de ser la Madre del Redentor.

María, la llena de gracia, sabe que **su maternidad estará llena de espinas y espadas punzantes** que le traspasarán el alma, como le predijo el anciano Simeón en el templo (Lc 2,35). Ante la cruz experimentará los mayores momentos de sufrimiento y desgarré en su interior. Así ella acompaña a todos sus hijos de adopción y encarna la esperanza de cuantos sufren, como Jesús, la pasión, el abandono, la muerte atroz en mil cruces inventadas por todos los sistemas torturadores del mundo.

María creyó en Dios, a pesar de todas las dificultades y contrariedades de la vida de su Hijo y de la suya propia. Al igual que le pasara a Abraham que se fío de la promesa de Dios respecto a su descendencia que sería padre de una multitud ingente, pero que con

dolor aceptó sacrificar a su hijo Isaac: ***“Contra toda esperanza, Abraham creyó y esperó, y de este modo llegó a ser padre de muchas naciones, tal como se le había dicho: «¡Así de numerosa será tu descendencia!».*** ***Su fe no se debilitó, aunque reconocía que su cuerpo estaba como muerto, pues ya tenía unos cien años, y que también estaba muerta la matriz de Sara. Ante la promesa de Dios no dudó como un incrédulo, sino que se reafirmó en su fe y dio gloria a Dios, plenamente convencido de que Dios tenía poder para cumplir lo que había prometido”*** (Rom 4,18ss)

Así María, como Abraham, se sobrepuso a todas las dificultades ***creyendo en la esperanza contra toda esperanza.*** Ella sigue estando presente en el corazón de cada persona que sufre y espera. Es la Madre que despliega su amor en dones y mercedes, en bálsamos y medicinas para consolar, acompañar y liberar a todos sus hijos crucificados.

El Papa Francisco en la Bula del Año Jubilar “*spes non confundit*” nos dice: ***“en el tormento del dolor de su hijo en la cruz, ofrecido por amor se convertía en nuestra Madre, Madre de la esperanza. No es casual que la piedad popular siga invocando a la Santísima Virgen como Stella maris, un título expresivo de la esperanza cierta de que, en los borrascosos acontecimientos de la vida, la Madre de Dios viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando”*** (SNC 24)

CONTIGO MARÍA

Quiero caminar contigo María, Pues Tú eres mi madre, eres mi guía
Tú eres para mí el más grande ejemplo, de santidad, de humildad.
Quiero caminar contigo María, no sólo un momento, todos los días
necesito tu amor de madre, Tu intercesión ante el Señor.

GUÍA MIS PASOS, LLÉVAME AL CIELO,

BAJO TU MANTO, NO TENGO MIEDO.

LLENA DE GRACIA, AVE MARÍA,

HOY YO TE OFREZCO TODA MI VIDA.

Quiero caminar contigo María, madre en el dolor y en la alegría
Tu que fuiste fiel hasta el extremo, fiel en la cruz, fiel a Jesús

GUÍA MIS PASOS, LLÉVAME AL CIELO...

Celestial princesa mírame con compasión
hoy te ofrezco alma, vida y corazón

GUÍA MIS PASOS, LLÉVAME AL CIELO... (Bis)

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cómo me ayuda María a vivir con esperanza?
- ¿Confío al Señor a través de María a todos los que sufren y están atribulados?
- El papa invita durante el jubileo a los peregrinos a detenerse a rezar en los santuarios marianos para venerar a la Virgen María e invocar su protección. ¿Cómo puedes hacer realidad esta propuesta como individuo o en grupo?
- Podemos confiar a María nuestras preocupaciones, dolores y esperanzas con el rezo del rosario.



ORACION

CONTRA TODA ESPERANZA

Conocí la noche de la duda de la fe, pero nunca creí que la noche fuera tan profunda. Ahora es terrible; parece como si no viera ninguna ventana con luz. Sólo puedo cerrar los ojos, entrar en la cuesta arriba.

¿Qué queda de todo aquello? ¿Eso es ser una madre? ¿Perderlo todo?

¿Por qué se ha de salvar siempre con sangre?

¿Por qué los inocentes deben pagar por los culpables?

¿Por qué le ha tocado a mi hijo sufrir y morir? Ayer el Calvario estaba más en mi seno que en Jerusalén, clavaban dentro de mí, martilleaban dentro. Era mi segundo parto, más doloroso que el primero. Después de muerto volvió a pertenecerme.

Quitando sangre, espinas, barro, fui reconquistando su cuerpo; y, si cerraba los ojos, le hallaba como entre sueños.

Cuando la losa fue rodada y cubrió el sepulcro no hubo, como en Belén, ni ángeles, ni cantos, ni pastores, no se oía voz del Padre. En mis oídos solamente resonaban los latigazos, los martillazos, las carcajadas...

Ahora ha vuelto la calma, yo veo brillar la luz de la esperanza en medio de esta noche tan profunda. No me queda más que esperar...

Pienso en mis hijos que están en la duda, en la noche de la fe. Quisiera decirles que creyeran a pesar de todo, que esperasen a pesar de todo.

El vendrá, porque lo dijo, y estará con todos nosotros para siempre.

Animo, hijos. A la sombra del dolor sigue siempre la luz de la esperanza.